

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA 2007

Iglesia diocesana

18 de noviembre de 2007

Hace ya algunos años que en el tercer domingo de noviembre la celebración del Día del Señor se colorea con la reflexión y la vivencia de lo que es la Iglesia en sí, y, en concreto, la Iglesia Diocesana. Tiene importancia grande que los católicos sepamos lo que somos y de qué modo formamos parte de la Iglesia. Sigo constatando que muchos católicos, incluso entusiastas, cuando hablan de la Iglesia, desconocen lo que ésta es y lo que son ellos como miembros de la comunidad fundada por Jesucristo, y se refieren a la Iglesia teniendo en mente siempre curas y obispos. Caen en la trampa que tiende la cultura dominante.

Pero, ¿por qué es tan importante saberse y sentirse Iglesia? ¿Acaso no es ésta una mera institución que nos queda lejos y poco tiene que ver incluso con nuestros sentimientos religiosos, que nosotros manejamos a nuestro antojo? Para responder a estas preguntas, es preciso antes contestar a otra: ¿Por qué pertenezco a la Iglesia? Hace ya mucho tiempo que el teólogo Joseph Ratzinger abordaba este tema. Aprovechemos su claridad de mente.

Es bueno pensar en la Iglesia católica comparándola con la luna: por la relación luna-mujer (madre), pero sobre todo por el hecho de que la luna no tiene luz propia, sino que la recibe del sol, sin el cual sería oscuridad completa. La luna, en efecto, resplandece, pero su luz no es suya, sino de otro: la luna es en sí y por sí misma desierto, arena y rocas. Sin embargo, es también luz. ¿No es ésta una imagen